

DE LA MANO DEL MAR

Avezado viajero, voy aproximándome a las orillas del atardecer. Me acerco a los latidos de las olas, a los gritos de dolor de los acantilados y al enjambre de susurros de amor de los imperceptibles granos de arena de la playa. Descubro el cortante vuelo de la gaviota y el inconfundible olor y sabor a agua y sal.

El mar me empuja a descubrir sus ocultas moradas. El mar me lleva a miles y miles de años luz a presenciar en lugar privilegiado la feliz danza de luz y materia. El mar me devuelve al mundo vital de la armonía de universos, aves y bosques.

Tal vez pienses, querido lector, que he llegado al mar. Pero ha sido el mar quien ha venido a mí y, siguiendo hábilmente los hilos de mis sentidos, sin abrir puertas ni ventanas, se ha instalado en mi conciencia. Cual dócil niño me he limitado a seguir el camino al atardecer de la mano del mar.

César Herrero Hernansanz

Murcia, 03-03-2010.